

lipo, y en la acción de gracias, afirma que gracias á la *Meditación*.

"de hoy más mi lóbrego destino tendrá una luz en su tiniebla oscura." Lo cual que no podía estar más lóbrego, ni más tenebroso ni más obscuro. Con haber dicho, "mi destino está como boca de lobo."

Y opina don Manuel Caballero que como esta *Meditación*, "no se producen dos en cincuenta años"....

¿En cincuenta años? De la Creación á nuestros días, se había producido una *Meditación* en que... se meditaran tantas ganzadas.

SAN ANSELMO.

¿Quién será?...

De levita y de bastón, haciendo alarde de listo y dándose aún más pinto que el propio don Hilarión,

Pasa entre los caballeros alegre, gentil, gracioso; es el chico más hermoso de las calles de Plateros.

A la clara luz del sol, brillan con puros cambiantes, su prendedor de brillantes, y sus botas de charol.

Siempre en amorosos lios, siempre de perdona-vidas; ha tenido mil queridas y quinientos desafíos.

Donde hay un lance, está él, donde se juega allí está.

¿Se da un concierto? Pues va. ¿Qué se baila? Allí está fiel.

Cuenta de sus escursiones aventuras muy curiosas; le han amado las hermosas por miles... no, por millones.

Como él es de sangre azul, visitó con noble afán, al Kaiser del Indostán y al Kediye de Stambul.

Vió la Alhambra en Cechinchina, el Vaticano en Venecia, las Pirámides de Grecia el circo Romano en China.

Se hace llamar un talento lo mismo en ciencias que en artes; más todos en todas partes murmurando: Es un jumento.

Pero por vil interés le tratan cual gran señor, y aun le respetan. Lectur advíne usted quien es....

PELOPONESO.

NO SEA USTED CORRECTO

Hoy, día de la fecha, acabo de tropezar con un periódico titulado *Western Enterprise*, de Chicapo, en el cual leo un artículo que traduzco del inglés, en primer lugar para que se convengan de que conozco el inglés de vista y comunicación, y en segundo lugar para que ustedes se enteren del contenido:

"El Sr. A. J. Mc-Donald, antes jefe de los Ferrocarriles eléctricos, de Montreal, y ahora Superintendente de los Ferrocarriles eléctricos de la ciudad de México, dice".... Bueno, dice, lo que no les importa á ustedes, "que hay 300 ca-

rrros al servicio público y que la línea tiene 157 millas de largo.

Ahora, Mc-Donald continuando en el abuso de la palabra, asegura:

"En los primeros días de establecido el servicio de los tranvías, fué un impedimento en el tráfico la extremada cortesía del pueblo mexicano. Figúrense ustedes que cuando un mexicano deja el carro, se considera obligado á dar la mano á cada uno de los pasajeros y si entre ellos tiene un amigo, lo abraza, le pregunta por su estimable familia, le desea muchas felicidades, etc., etc., y entretanto, el tranvía permanece parado.

Esta costumbre desapareció ya porque se ha ordenado á los motoristas que no esperen á que los pasajeros se hagan los cumplidos á que su excesiva galantería los obligue."

Y ustedes no me negarán que es cierto, pero que *mú* cierto, lo que dice el Superintendente de los *eléctricos*. La verdad, nuestra excesiva galantería nos pierde, y pierde al Universo-Mundo á quien *tenemos el honor de darle la lata*.

Va usted, por ejemplo, á tomar el Interoceánico, (que es una de las cosas más funestas que se puede tomar en la vida) por que anhela asistir á la exhalación del último suspiro de la señora su suegra, y cuando no faltan más que cinco minutos para que salga el tren, se da usted de narices con las *idem idem* metafísicas del chato Bucheli que le detiene:

—Oye, viejo, no sabes una cosa.....

—¿Qué, chato?

—Que el día 15, á las once de la noche, es el "grito," y que el día 16 es la Covadonga, y que van á tocar la campana de la Independencia, y que habrá romería en el Tiboli, y que.....

—Y que me voy, chatito.

—No, hombre, no. Espera. Tengo que darte una noticia importantísima.....

—Aver.

—Que ya se verificaron las honras fúnebres de Su Santidad León XIII; que hubo sermón en latín, *requiem eternam* asistencia del Arzobispo, misa solemne y catafalco muy elevado.....

—Vaya, vaya, con que nos veremos.

—Un momentito. ¿Ya sabes que se casó Conchita Vivanco?.....

—Sí, sí.....

—Pues Ursula López está enferma.....

—Me alegro..... Digo, lo siento mucho.

—Y Obrgón torció el miércoles. Unos dicen que tuvo miedo y otros que se portó como un Lagartijo.

—Hasta luego, tú.

Pero el Chato lo detiene por los hilos, agregando:

—No te despidas así, á la francesa. Díme un cigarro.....

—Ahí va. —Le alargó la cajetilla.

—Eh! Eh! Una cerilla.

—Tómala.

Pues—¿lo creerán ustedes?—todavía le estrecha la mano, le da las gracias, le sacude "el polvo del camino de la vida" y de la ropa, y hasta se atreve á pedirle que le recite el "Exodo" de Amado Nervo.

Por supuesto, usted se queda sin disfrutar de las postreras boquezadas de su señora madre política y, lo menos que hace, es poner verde al Chato Bucheli y desear que le salgan narices para que se vea obligado á comprar pañuelos.

Tiene razón el joven Mc-Donald: á los mexicanos se nos debe suprimir *tantito* la cortesía. La cortesía nos pierde.

Digalo yo que, el sábado, por detenerme á saludar al Santísimo Sacramento, un rata iba á quitarme el reloj. Gracias que no tengo, sinó..... figúrense ustedes.

CARRERO.

Paños menores

Don Simplicio Rosquete y Albondiguilla, Señor que tiene calva la coronilla Y una nariz mantiene de proporciones Semejantes, en poros, á unos balcones, Engendró hace veinte años una criatura Que hoy se encuentra, señores, á gran altura; Es decir, tan hermosa, tan fresca y buena *Como fruta madura de huerta ajena*.

El señor Don Simplicio tiene á su lado, En clase de escribiente remunerado, A Juanito Chincuales, joven gallina De corazón, ante hembras, de golondrina; Que pasa nochecitas monumentales Y ve, entre otras visiones descomunales, Una blanca sirena de voz doliente Que se corta los callos junto á la fuente.

Una vez pasaba nuestro Chincuales, de la casa del viejo, por los corrales, Bajo la fresca sombra de la espesura Encontró en procelosa jabonadura Unos blancos calzones de fina tela Que él figuróse luego, de la chucuela Vástago del vejete de Albondiguilla; La juvenil y crónica maravilla Que él tomó por sirena de voz doliente, Cortándose los callos junto á la fuente. Y en su ambición de goces y de emociones Les dió kiles de besos á los calzones.

Mas ¡oh desilusiones y desencantos...! Después que el buen Chincuales dió besos

(tamos A los limpios calzones que se encuentran, (Prenda que muchas veces nos cuesta cara,) ¡Cuál sería su enojo, cuál su disgusto, Al ver en la presina, con mucho pinto, Botadadas ¡ay! tres letras á cada mil: No las de la sirena de voz doliente, Que se cortaba sus callos junto á la fuente; Sino las de Rosquete y Albondiguilla, Aquel que tiene calva la coronilla...!

J. RAFAEL RUBIO.